

CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

**SIDA**

**Y**

**EDUCACION**

**SEXUAL**

† CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

**SIDA**

**Y**

**EDUCACION**

**SEXUAL**

Talca, 1 de Marzo de 1991

† CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

**SIDA Y EDUCACION SEXUAL**

† CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

DERECHOS RESERVADOS

INSCRIPCION Nº 78.418

PRIMERA EDICION: MARZO 1991

SEGUNDA EDICION: MARZO 1991

TERCERA EDICION: OCTUBRE 1993

EDITADO, IMPRESO Y DISTRIBUIDO POR:

MARANA-THA LTDA. 1 NORTE 549 - TELEFONO 234428

FONO/FAX (071) 226565 - TALCA - CHILE

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

Talca, 1 de Marzo de 1991

SIDA Y EDUCACION SEXUAL

A los padres de familia,  
a los educadores  
y a la juventud.

## SIDA Y EDUCACION SEXUAL

### A. EL SIDA

Sida es una palabra nueva que corresponde a una enfermedad descubierta en 1981 y que se ha transformado en una epidemia que afecta seriamente a la humanidad.

El SIDA, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, destruye las defensas del organismo humano por medio de un virus que deja al enfermo sin defensas frente a las infecciones. Aún no se ha descubierto cómo atacar a este virus.

El VIH, tal es el nombre técnico del virus, se transmite por medio de las relaciones



sexuales, preferentemente las de tipo homosexual. Sin embargo, también pueden afectarse personas a través de relaciones heterosexuales, o sea, de hombre y mujer. El virus también se transmite por medio de las transfusiones de sangre o de sus derivados contaminados, y se ha descubierto casos de hijos que nacen con SIDA por herencia de sus madres.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que al 30 de diciembre de 1987 había 73.747 enfermos de SIDA, oficialmente reconocidos por 130 países. Sin embargo, se considera que el número de enfermos es muy superior a esta cifra oficial. Además, se estima que el número de casos de SIDA se duplica cada año. En nuestro país se han reconocido oficialmente 82 casos de SIDA; pero la realidad es mucho mayor. Su extensión en países africanos, en Estados Unidos y en Brasil parecen ser de una gravedad alarmantemente progresiva. Algunos estudios estiman la existencia de más de un millón de enfermos cuya multiplicación será pavorosa al final del siglo; pero no es seguro que sea así porque es de

esperar que aparezcan respuestas para dominar al virus. El avance de la medicina es enorme y la esperanza está siempre presente para iluminar nuestros problemas personales o generales.

Los enfermos y sus familias ocultan por vergüenza y temor esta realidad que hasta ahora no ha encontrado soluciones por parte de la medicina. Es comparable a "la peste negra" que azotó Europa en el siglo XIV y a la lepra que aparece tan frecuentemente citada en la Biblia.

Es una realidad que preocupa a todos los que vivimos en este tiempo y ha traído grandes temores y angustias a nuestra realidad nacional e internacional.

No es un "castigo de Dios" ya que *"ninguna enfermedad, aunque esté ligada a la condición pecadora del ser humano; debe ser considerada jamás como un castigo dado al hombre por sus pecados personales"*. Así lo enseña la Iglesia que cree en un Dios-Amor y considera

una ofensa a Dios pensar que El sea un Dios castigador y cruel.

Sería imposible poder hacer concordar el Dios Padre, tierno y misericordioso, que no busca sino la alegría y la plenitud de sus hijos, con ese Dios cruel y duro que querría a la fuerza presionar a sus hijos para sentirse amado. Nada tan lejos de la revelación de Jesús, de nuestra propia Fe. El padre que espera con los ojos entristecidos de llorar la vuelta del hijo y al que le prepara un gran festín en lugar de llenarlo de reproches o de castigar su falta, es totalmente ajeno al castigador que, por ceguera o egoísmo, se suele fabricar.

Esta imagen del Dios cruel no sólo revela una manera equivocada de mirar a Dios, revela también un gran egoísmo. Cargarle la responsabilidad a Dios es descargarla de nuestros propios hombros.

Tomar conciencia de este amor que el Padre derrocha en nosotros nos lleva a pre-

guntarnos sobre nuestra propia responsabilidad frente a estos hermanos nuestros enfermos. Es urgente salir de una pasividad egoísta, para poder, junto a Jesús, buscar caminos de liberación y de esperanza para los enfermos de SIDA. Esto no puede ser sólo la responsabilidad de los que están investigando la manera cómo paliar los efectos de esta enfermedad o encontrar un remedio que la cure, o de los que están buscando e investigando causas tanto sociales como médicas, o de algunos cristianos que buscan cómo acoger y cuidar a estos enfermos, mostrándoles así el amor que Dios les tiene. Esta responsabilidad es de todos nosotros, los cristianos que, como un sólo Cuerpo de Cristo, debemos sufrir por estos enfermos. Es también responsabilidad de todos los hombres y mujeres de la tierra ya que todos estamos ligados por los lazos invisibles pero muy reales de la solidaridad humana.

La sociedad tropieza con un horizonte desconocido que tiene proyecciones desconcertantes. La reacción primera ha sido de miedo colectivo lo cual es comprensible; pero



no razonable. Se ve necesario mirar el problema tal cual es.

El temor ha creado rechazos, sospechas y reacciones negativas que han agravado la tristeza y la soledad de los enfermos. El miedo personal ha magnificado los sentimientos de culpa y la autodestrucción de los enfermos de Sida.

Ya es tiempo que el miedo sea reemplazado por la solidaridad. Es la única respuesta cristiana y para que la solidaridad sea posible se necesita mirar a Jesucristo y seguir sus pasos. Sólo la solidaridad vencerá el miedo y sólo el Señor puede dar la fuerza y el valor para comprender ese camino. Su ejemplo será la mejor escuela donde aprender a vivir en el amor.

## EL EJEMPLO DE JESUS

Seguir los pasos de Jesús es lo que identifica al cristiano. No somos cristianos, porque "tenemos virtudes", o, porque solamente "cumplimos" con leyes morales o rituales, o, porque estamos integrados en tal o cual institución. Somos cristianos porque hemos decidido seguir a Jesús e ir detrás de sus pasos. Todo lo demás es muy importante, pero no nos hace cristianos si no está marcado por el seguimiento del Señor a quien, en el Evangelio, lo vemos repitiendo el llamado: "*Ven y Sígueme*". Es el Buen Pastor que va indicando a cada hombre, a cada comunidad, a cada pueblo, los pasos o el itinerario que llevan al Reino de Dios.

Los pasos que Jesús da hacia el amplio mundo de los hombres se orientan, en gran medida, hacia los que sufren, especialmente a los marginados que parecen "poco presentables", y son vistos como un riesgo o un peli-

gro. Es notoria su predilección por los lepro-  
sos, los pecadores públicos, los cobradores de  
impuestos, las prostitutas, los paganos y extran-  
jeros en general, las mujeres y los niños que no  
tienen lugar en la sociedad. Los pasos de Jesús  
se dirigen con cariño y perseverancia hacia  
ellos, pese a que tiene que recibir acusaciones,  
miradas torvas, rumores negativos. Toda esa  
gente que Jesús califica de hipócritas, serán los  
más críticos y más duros. Pero Jesús sabe que  
esos pasos que El da hacia estos marginados,  
son pasos necesarios en su misión de liberador  
que va entregando una esperanza para el  
Pueblo de Israel y para todos aquellos a quie-  
nes el mundo les ha cerrado las puertas.

Cuando a Jesús le preguntan por el amor,  
como respuesta El enseña la parábola del buen  
samaritano. La historia de un hombre mar-  
ginado que llena de alegría el corazón de Dios,  
porque ha levantado al caído y sanado al enfer-  
mo para ponerlo de pie y darle una esperanza.  
Los marginados son los predilectos, porque  
necesitan de un modo especial del amor mise-  
ricordioso de Dios y, porque son ellos los que

también saben dar con mayor generosidad lo  
que han recibido gratuitamente.

El Hijo de Dios dio un paso definitivo  
hacia el hombre al tomar un rostro humano, al  
aceptar entrar en nuestra historia y limitarse  
con nuestras fragilidades. Ese paso está en el  
origen de algo totalmente nuevo; allí nacen  
todos los pasos siguientes que dió Jesús de  
acercamiento a Dios y a los hombres.

Los gestos de Jesús están teñidos de  
esperanza. Donde El llega, entra un raudal de  
esperanza que es acogido por los pobres y los  
que tienen corazón de pobre. Las palabras de  
Jesús aseguran un mundo nuevo, hacen descu-  
brir un rostro nuevo de Dios. Sus gestos, su  
actividad de sanación y de liberación, todo hace  
que Jesús sea el gran sembrador de la  
Esperanza. Es el Maestro de lo imposible,  
humanamente hablando.

El entra al mundo de los que no tienen  
nada: que no tienen posibilidades ni econó-  
micas, ni de "buenas relaciones", ni "buen



nombre", ni de salud, que incluso creen no tener a Dios. En ese mundo empieza a brotar algo nuevo; lo que parecía perdido ya no lo parece; el Dios que parecía lejano o insensible, se hace cercano, se hace ternura y dedicación; el Dios que ellos creían justiciero y castigador se descubre como el que los ama incondicionalmente; todo se ilumina y el sufrimiento tiene otro sentido cuando siente que la misericordia lo envuelve.

El ejemplo de Jesús y el seguir sus pasos entregará los criterios para abordar el problema del dolor que significa la enfermedad del Sida, y toda dolencia que afecta a la vida humana.

En Jesús se aprende a amar de verdad, en El se descubre la solidaridad y el amor heroico de vivir sirviendo sin buscar recompensa. En El se aprende a vivir en alegría en medio del dolor y el sufrimiento.

Así lo enseñan los santos que creyeron en el amor.

## B. LO QUE ESTA SUBYACENTE EN EL PROBLEMA DEL SIDA

Más allá de saber lo que significa el SIDA y sus consecuencias, me parece urgente reflexionar sobre las raíces del problema.

No basta afirmar que el SIDA es "*el asesino número uno de la juventud*" como lo expresan algunos estudios de Estados Unidos.

Estamos frente a una nueva enfermedad física; pero sobre todo se trata de una enfermedad existencial que afecta a la sociedad entera que está amenazando en sus raíces más profundas.

El Cardenal Hume, Arzobispo de Londres, ha dicho que "*el SIDA es como un Chernobyl moral. Nos ha obligado a reflexionar sobre la defensa del ambiente y nos lleva a examinar las actitudes frente a la moral sexual. El SIDA es el síntoma de algo más profundo y mortal*".

Dios tiene un proyecto humano para cada hombre o mujer y el SIDA significa la descomposición de ese proyecto y de sus valores.

Es iluminador reflexionar en la carta de San Pablo a los Romanos que escribe a los cristianos de Roma en la proximidad de la caída y decadencia del Imperio:

"Se perdieron en sus razonamientos y su corazón extraviado se ennegueció más todavía. Pretendían ser sabios cuando hablaban como necios. Cambiaron la Gloria del Dios inmortal por imágenes con forma de hombre mortal, de aves, de animales o de serpientes.

Por eso, Dios dejó que fueran dominados por sus malos deseos. Llegaron a cosas vergonzosas y deshonraron sus propios cuerpos. Han cambiado al Dios de verdad por la mentira; han adorado y honrado a seres creados, prefiriéndolos al Dios creador, que es bendito por todos los

siglos. Por eso Dios permitió que fueran esclavos de pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones sexuales normales por relaciones contra la naturaleza. Igualmente los hombres, abandonando la relación natural con la mujer, se apasionaron unos por otros, practicando torpezas, varones con varones, recibiendo en sí mismos el castigo merecido por su extravío".

"Porque despreciaron a Dios al no tratar de conocerlo según la verdad, El, a su vez, los abandonó a su corazón sin conciencia, que los llevó a cometer toda clase de torpezas. Por ello andan llenos de injusticia, perversidad, codicia, maldad; rebosantes de envidia, crímenes, peleas, engaños, mala voluntad, chismes."

(Romanos 1,21-30).



El Imperio fue destruido y la nación más poderosa de su tiempo sufrió la humillación de sus fracasos. Desgraciadamente esa descripción de San Pablo tiene connotaciones similares a las de nuestro tiempo. Estamos viviendo "una patología del espíritu" y la sociedad está gravemente enferma en sus raíces más profundas. Conviene meditar este texto bíblico. Juan Pablo II nos dice que *"la Iglesia desea proponer un estilo de vida que sea plenamente significativo para la persona, un ideal positivo en cuyas perspectivas deben comprenderse y aplicarse las normas morales de conducta"*.

El hombre o la mujer son "una transparencia de Dios" y todo se derrumba cuando esta transparencia se pierde. Y esto está sucediendo hoy día.

El SIDA, lo dice el Papa *"manifiesta una especial indefensión en el plano de los valores existenciales"*.

La tendencia general de los programas sobre el SIDA es de una "información neutral",

sin relación con los valores afectivos, sin pensar en la dignidad humana deteriorada y sin ver la vocación de amor que Dios ha colocado en el corazón humano. Generalmente, no aparece en estos programas, el sentido de la vida y la dignidad necesaria para superar las raíces del mal.

Vivimos en una "cultura de lo desechable" cuyo lema es "todo se compra, se usa y se bota". Esta realidad y este lema están haciendo pagar un precio muy alto a toda la sociedad ya que cuando todo es desechable no queda nada estable y el derrumbe de valores ha sido de proporciones aún no bien dimensionadas.

El acto sexual, incluso en el matrimonio, fácilmente pasa a ser un gesto externo e irresponsable porque el sexo también se ha transformado en un artículo de consumo rentable.

El SIDA, es una señal de alarma para indicarnos en qué mar estamos navegando.



Estamos viviendo en "un terreno minado" y se ha dicho que esta enfermedad es "la punta de un iceberg de una crisis cultural que se viene consumando hace algunos años, tal vez siglos, y que va llegando a un grado máximo en estos últimos años".

Somos testigos de una enfermedad cultural y existencial, con una transformación de valores que alcanza a todos los niveles sociales y a todos los países del mundo. ¿Cuáles son hoy los fundamentos de nuestros valores, las raíces de nuestras motivaciones? Los cambios culturales que vivimos traen consigo modificaciones en las creencias que a veces hemos considerado inmutables. Sin embargo, hay fundamentos que provienen de nuestra propia humanidad y de nuestra fe cristiana. Estos fundamentos no están sujetos a cambios.

Los cambios pueden afectar hasta el punto de creer que todo puede modificarse. Llegamos, fácilmente, a poner en duda o a perder lo que ha sido la raíz de la existencia. Incluso, con alguna frecuencia, encontramos

personas que no se atreven a defender sus principios frente a sus hijos porque "todo está cambiado".

No se trata sólo de modificar conductas. Es necesario buscar las raíces de nuestras conductas para no quedarnos en soluciones ambiguas y asumir los cambios desde aquellos fundamentos propios de nuestra realidad humana y cristiana. Así no perderemos nuestra más profunda identidad.

En esta perspectiva, tratando de hacer un aporte positivo, plantearé algunas orientaciones para la educación sexual cristiana que es la mejor respuesta para abordar el fondo del problema.

## C. LA EDUCACION SEXUAL

### Presentación cruda de una realidad

No hay duda que vivimos en la llamada "revolución sexual" iniciada hace algo más de treinta años. Es una revolución que va más allá de las palabras. Antes se hablaba de relaciones matrimoniales o de relaciones sexuales; cuando esta relación era fuera del matrimonio se hablaba de "fornicación" o de "adulterio" si se trataba de personas casadas. Hoy día se habla de "hacer el amor" y estas tres palabras reflejan todo lo anterior reducido así, en forma simple, a una expresión que muestra cómo todo se ha modificado. El tema ha dejado de ser un "tabú", un secreto, y se trata el tema en forma directa y abierta. Se ha llegado en algunos países a legalizar situaciones tales como la homosexualidad.

He leído en estos días un informe que me parece serio, sobre los barrios populares de la capital del país, en el cual se indica que el 20% de los nacimientos provienen de mujeres menores de 20 años y el 55% de mujeres no casadas. Dice el informe que la inmensa mayoría, por no decir todos, los embarazos no eran deseados y que el conocimiento de la sexualidad humana es de una pobreza enorme, especialmente en los medios populares. Habría que pensar en la cantidad de abortos de quienes matan a sus hijos antes de nacer.

Los matrimonios prematuros y sin preparación alguna constituyen otra realidad desconcertante. La escolaridad queda sin posibilidad de continuar después del primer hijo y si buscamos el origen de estos matrimonios prematuros o de las madres solteras veremos familias sin una base mínima humana y cristiana. El abandono del padre de familia, la incomprensión de los hijos, el alcohol, la desnutrición, han creado condiciones tales en donde la sexualidad desatada es la compensación a todos los



conflictos anteriormente enunciados.

Hay una "atmósfera", propiciada principalmente por los medios de comunicación, que exagera la sexualidad. En un contexto en que la búsqueda del placer fácil es muy frecuente, se llega a perder las proporciones y el sentido real de la vida sexual. Esto hace aún más difícil abordar este mismo tema y parece que hacerlo fuera algo anacrónico. Sin embargo, pido que reflexionemos en el trasfondo de este problema, para buscar allí las causas de una situación altamente dolorosa y grave para la humanidad. Podría seguir presentando facetas de esta realidad; pero no se trata de hacer un balance completo de lo que sucede.

Es urgente una verdadera educación sobre el sexo y su realidad. No se trata de una educación sobre los anticonceptivos que están rechazados por la Iglesia Católica y que parecen ser para algunas personas e instituciones un sinónimo de educación sexual. Se trata de ver los grandes valores con los criterios de Jesús y de la Iglesia.

#### a) La sexualidad pertenece a la condición humana

La sexualidad pertenece a la naturaleza misma del ser humano y dice relación a la condición existencial de toda persona sea hombre o mujer. Pertenece a la realidad humana el ser sexuado y desde su sexualidad propia vive, piensa, siente, se comunica y se relaciona con los otros.

La sexualidad es un modo de ser propio de las personas, presente en ellas de una manera básica que hace que todos los seres humanos se definan según lo masculino o lo femenino. No es algo "añadido" a una naturaleza humana que es neutra, sino determina la persona como hombre o como mujer. No es un agregado que podría estar o ser suprimido sino una realidad inherente que pertenece al concepto de lo que es esa unidad misteriosa, compleja y profunda existente en cada persona humana.

Quien pretende presentar al ser humano



como un "ángel" cae en un idealismo ingenuo porque desconoce el ser humano real de cada día; pero también la presentación del ser humano como "bestia" cae en un reduccionismo biológico y psicológico porque sólo asume la dimensión instintiva del género humano.

El ser humano no es ángel disminuído, de segunda clase y tampoco es una bestia salvaje no domesticada; es claramente un ser humano. Toda visión extremista o dualista no corresponde a lo que es una persona. Se trata de una realidad misteriosa, con muchas dimensiones, en una gran unidad y coherencia interior. Cuando se juega al ángel, o se transforma al ser humano en una bestia, se crean grandes problemas y esto sucede con alguna frecuencia ocasionando mucho daño en las relaciones humanas.

Lo humano no se define por lo masculino o por lo femenino sino por la complementariedad de ambos. Lo humano es lo masculino y lo femenino, y cualquier machismo o feminismo que pretenda apropiarse de lo

humano desvirtúa esa realidad rica y compleja que llamamos "humanidad".

La persona humana es un ser de relaciones, o si se prefiere "relacional", y toda la vida humana es un proceso permanente y continuo de relacionarse con uno mismo, con los demás y con Dios dentro de esa historia concreta que se va escribiendo, día a día, en todo corazón humano.

Conocerse a uno mismo y frente a los demás, aceptando y asumiendo nuestra condición de creaturas de Dios, es el desafío permanente que nos hace crecer y ayudar a que los otros crezcan.

La sexualidad humana resalta esta condición de relacionalidad del ser humano en cuanto señala dos estilos o dos maneras de expresar el diálogo humano: lo masculino y lo femenino.

El sexo, lo que se llama genitalidad, es una realidad importante; pero la sexualidad

humana no se reduce a una "función" procreadora porque señala una condición básica de todo y cada ser humano. El "sexo" forma parte de la sexualidad, pero la sexualidad tiene un significado mucho más amplio ya que denota una manera sexuada, como hombre o como mujer, de situarse en y desde la existencia frente a los otros.

Esto no significa desconocer la importancia de la genitalidad sino destacar que la genitalidad asume su dimensión humana en la medida que llegue a ser una expresión auténtica y significativa de la persona humana. En otras palabras, la genitalidad como mera expresión del mundo de los instintos no hace justicia a lo humano porque el encuentro humano no se reduce a la unión o la satisfacción de dos cuerpos sino la relación entre dos personas que quieren expresar mediante el lenguaje corporal los sentimientos más profundos y el compromiso fiel del amor humano.

El ser humano es sexuado porque vive su existencia como hombre o mujer. La

sexualidad no representa sólo una genitalidad sino es la manera de vivir nuestra existencia diaria. El pecado reside en el corazón humano pero se expresa en todas las dimensiones de nuestra vida y también afecta nuestra forma de vivir la sexualidad que puede vivirse de una manera deshumanizante y se plantea, entonces, la tarea de transformarla en sexualidad humana. En otras palabras, se trata de humanizar la sexualidad de tal manera que sea una ocasión de realización profunda en la experiencia que significa el encuentro auténtico con el otro, sin caer en la tentación de dominación y opresión del otro. Este singular hallazgo entre las personas que se aman es motivo de alegría y esperanza y no debe ser motivo para ejercer dominio u opresión.

La persona humana necesita del otro y sólo se realiza en la comunicación con el otro. La sexualidad es un medio privilegiado desde donde se vive esta apertura hacia el otro y en la cual se construye la propia identidad.

Uno nace varón o hembra, pero se hace



hombre o mujer en la medida que es responsable de su sexualidad. Es una energía que precisa de una luz orientadora para que sea fuente de crecimiento en el respeto por el otro y de sí mismo.

El encuentro entre hombre y mujer realiza la plenitud humana porque allí se da lugar la complementariedad entre lo masculino y lo femenino, las dos vivencias que constituyen lo humano. Este encuentro tiene varias expresiones puesto que significa primariamente el encuentro de dos alteridades, es decir, dos maneras de vivir la existencia que son complementarias.

El matrimonio constituye el lugar privilegiado de la sexualidad en cuanto expresa la fidelidad de dos vidas en un solo proyecto vital. En el matrimonio, la relación sexual adquiere su significado auténtico, porque el gesto de entrega total es avalado por un compromiso de fidelidad en el amor. De este amor nace la vida como una bendición divina que consagra esta unión creativa. El amor se

hace vida y la vida crece en el amor.

## b) La Sexualidad Humana es un Don de Dios

\* "Y CREO DIOS EL HOMBRE A IMAGEN SUYA: A IMAGEN DE DIOS LO CREO; MACHO Y HEMBRA LOS CREO. (...) VIO DIOS TODO CUANTO HABIA HECHO, Y HE AQUI QUE ESTABA MUY BIEN"

(Gen. 1,27.31).

Este texto que está en el primer libro de la Biblia es muy revelador ya que muestra la sexualidad unida a toda la creación del mundo. La creación, incluida la sexualidad, es una obra de Dios y se repite en esos textos que Dios lo consideraba "muy bueno".



En ninguna parte se afirma que la sexualidad es el "lugar" del pecado. Más bien se relata que sólo al pecar -es decir, al desobedecer- "se dieron cuenta que estaban desnudos" (Gen. 3,7). Para muchas personas el pecado de Adán y Eva fue haber tenido relaciones sexuales; pero esta opinión es profundamente equivocada. El pecado fue la desobediencia a la voluntad de Dios. Fue el orgullo de querer ser "como dioses" lo que produce la tragedia del pecado. La presencia del pecado en el "corazón" del ser humano ensucia la mirada humana en el sentido de que surge la mirada pecaminosa de explotar o manipular al otro. En un primer momento, la desnudez no entorpecía la relación humana porque era transparente y respetuosa, pero la presencia del pecado cambia esta relación en posibilidad de daño y aprovechamiento del otro.

La sexualidad, lo mismo que el ser humano, sigue siendo buena en sí misma incluso después del pecado. Pero si la persona entera está alienada respecto a Dios, a sí misma y al otro, entonces esta alienación afecta

también a todas las relaciones y la sexualidad no constituye una excepción. Cualquier expresión de lo humano puede degenerar en un egoísmo despiadado de daño y destrucción. El pecado reside en el "corazón" humano y de allí que se expresa en todas las condiciones de lo humano, incluyendo la sexualidad.

La vida y la sexualidad constituyen un don de Dios que está en la naturaleza humana para hacer que el hombre y la mujer, creados por Dios, puedan transmitir el don de la vida y así prolongar la sociedad humana. La sexualidad es el lenguaje comunicativo con el otro porque mediante los gestos, las palabras, los sentimientos, las miradas, y tantas otras facetas uno se auto-expresa desde su propia existencia y alcanza hacia el otro.

La atracción bien orientada hacia el otro sexo no es una "trampa" sino un impulso de interés por el otro, de solidaridad para con el otro y de profundo respeto hacia su crecimiento. Y, de una manera misteriosa, en el respeto por el otro se descubre el respeto hacia uno

mismo. El respeto por la dignidad del otro lleva a la dignificación de uno mismo.

### c) Para superar los conflictos y deformaciones

Constatamos con frecuencia situaciones que contradicen una vivencia humanizadora de la sexualidad. Son las situaciones que degradan al ser humano porque no son expresiones del amor debido al otro.

La pornografía entra diariamente en la intimidad de los hogares, haciendo del ser humano un producto desechable de consumo y cosificando la imagen de la mujer sin respetar su dignidad.

El encuentro entre el hombre y la mujer se suele reducir a un encuentro anónimo despersonalizante, dando lugar a las relaciones

sin intención de compromiso responsable o dañando la vida de la pareja mediante la infidelidad. Estos hechos debilitan la configuración familiar, primera y fundamental escuela de humanidad de toda persona.

Tenemos que reconocer la existencia de un misterio de gracia y de pecado que va atravesando toda la historia humana y la tarea permanente es hacer de toda existencia humana una historia de salvación. Eso será posible con la ayuda y la gracia de Dios.

Las personas tendemos a no aceptar la real condición humana y buscamos, igual que los primeros padres, "sentirnos dioses". Eso es la idolatría, la no aceptación de la propia verdad y esta idolatría trae la explotación o el uso de los otros para asumir un rol que no corresponde.

En esa realidad la sexualidad deja de ser un don de Dios y se transforma en algo marcado por el egoísmo. En ese contexto predomina lo genital y lo biológico logra



prevalecer sobre una realidad pensada por Dios principalmente en el amor.

Es tarea de todos hacerse cargo de la condición sexuada para que se viva en una sexualidad humana. Así el sexo no será un objeto y lo corporal tendrá la dimensión que Dios le dió.

Sólo en una aceptación tranquila de la propia sexualidad se hará posible una sana y serena vivencia de esta realidad.

*"La humanización de la sexualidad precisa de un sentido de **comunidad**. La persona humana es un ser relacional porque vive en constante relación con otros y es en el encuentro con el otro que se descubre a sí mismo como un "yo" frente a un "tú". La comunidad no es un concepto abstracto sino una verdadera necesidad para el individuo, porque dentro del "nosotros" se revelan y realizan los "tú" y los "yo"."*

*"Ahora bien, la sexualidad denota la diferenciación sexuada, ser hombre o ser mujer, que*

*busca la complementación en la alteridad sexual, encuentro entre el hombre y la mujer, porque la plenitud de lo humano se encuentra en la complementariedad entre lo masculino y lo femenino. Por lo tanto, la sexualidad constituye un lazo privilegiado de crear comunidad y de vivir en comunidad."*

*"Así se comprende que el amor es el horizonte de la sexualidad porque en el amor se crece en el encuentro con el otro de una manera que el otro no se utiliza sino que se respeta por lo que es. El amor dignifica y ennoblece el encuentro dentro de un ambiente de profundo respeto donde cada uno es aceptado y acogido en su proceso de crecimiento.*

*"La vivencia de esta realidad tiene múltiples expresiones. La relación de pareja asume la entrega fiel a otro como un proyecto de vida donde la vida nace del amor. El celibato asume un lenguaje distinto de la misma sexualidad porque la renuncia a la relación de pareja adquiere un significado de entrega fiel a otros en la misión de servicio desinteresado y pleno de amor. Matrimonio y celibato son dos expresiones complementarias de la*



*sexualidad ya que son dos estilos distintos de vivir la relacionalidad en comunidad."*

*"La vivencia humanizante de la sexualidad encamina hacia Dios y su trascendencia porque en esta apertura radical hacia el otro, respetándolo en su alteridad, se abre la posibilidad de descubrir al OTRO como fuente de sentido último de la existencia. En la experiencia del amor, la persona entra en la PRESENCIA de AQUEL que trasciende el tiempo y el espacio, aunque se revela en lugares y a todas horas de la historia."*

*"El amor generoso y entregado descubre la fuente de todo amor humano: Dios. "Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor" (1 Jn.4,7-8). La "idea" de Dios está sujeta a la especulación humana pero el conocimiento de Dios forma parte de la experiencia del amor. En el amor se conoce a Dios y Dios se deja reconocer en el amor."*

*"La sexualidad humana no es un mero dato biológico, sino que sobre este transfondo vital se delinea todo un proyecto de vida en el crecimiento*

*psicológico y espiritual. Su humanización constituye a la vez una apertura a la Presencia divina en la persona humana porque hemos sido creados como "varón" y "hembra" a Su imagen y semejanza."*

*"La sexualidad, correcta e integralmente entendida, encuentra en la fe cristiana un contenido de riqueza humana y un significado trascendente en la experiencia amorosa de la fe: el sentirse aceptado y querido por Dios se trasluce en el encuentro interpersonal que se erige como un desafío de hermandad en la experiencia de la común filiación."*

(Tony Mifsud, s.j.)

#### d) Criterios y orientaciones para una Educación Sexual

Es necesario reconocer que se han cometido gravísimos errores y omisiones en esta importante tarea de la educación sexual. Ha habido miedo de tratar un problema fundamental. No hemos logrado encontrar una pedagogía clara que permita llevar un conocimiento sano sobre esta realidad. Fue un tema prohibido por muchos años y ahora vivimos en una explosión casi morbosa de carácter erótico en la cual se habla de sexo en forma distorsionada. Para muchos el sexo está reducido a lo genital o biológico y es objeto de burlas, desprecios y de pornografía. Es urgente buscar caminos para darle al tema la dignidad que merece este regalo de Dios que permite transmitir ese don maravilloso que es la vida humana por la unión del hombre con la mujer constituidos en matrimonio.

El daño que producen quienes trabajan

en la pornografía es de proporciones incalculables y los productores o arrendadores de videos y películas pornográficas tienen mucha mayor culpa que quienes los arriendan. Hay allí un pecado cruel que destroza y destruye a muchos sectores de la juventud.

El silencio de los padres o la torpeza de cómo educar a sus hijos e hijas en esta materia también constituye un pecado de gravedad. A modo de ejemplo: en mis años de vida sacerdotal, he sabido, y algunas veces he debido ayudar, a jóvenes llevados por sus padres a un prostíbulo para que tuvieran su primera experiencia sexual. Seguramente los psicólogos deberán conocer bastante más casos similares. Y así podría enumerar otras situaciones que no es del caso presentar en estas reflexiones.

Esta educación es tarea de toda la sociedad, de las personas y de los ambientes. Es de gran importancia el aporte de los medios de comunicación, de la literatura, de la música.



Los principales agentes de la educación, además de los ya enumerados siempre serán: **la familia, la Iglesia y los educadores.** A la **juventud** le corresponde un rol preponderante porque son ellos los que necesitan asimilar y vivir bien orientados en el amor.

Trataré por separado a los cuatro agentes principales; pero ciertamente es una división ficticia porque todo está entrelazado y los tres primeros agentes: familia, Iglesia y educadores, deben realizar una acción coordinada y complementaria para que la juventud sea beneficiada. Si hay diversidad de líneas en estos agentes se producirán confusiones y desorientaciones lo cual hace mucho daño a la juventud. **El Estado**, dentro de sus posibilidades, debe ser un colaborador positivo de los agentes principales.

## 1.- La familia, especialmente los padres

La familia es la gran reserva moral frente a la desorientación de una sexualidad reducida a lo genital.

*"La familia tiene energías capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo en su dignidad personal, enriquecerlo e insertarlo en el tejido de la sociedad".* Juan Pablo II.

Los padres deben ser quienes mejor podrán ayudar a sus hijos a una comprensión recta de ellos mismos y del significado de la propia sexualidad. Todo proyecto de educación en esta materia será destructivo si no entrega un proceso de dignificación del joven o de la muchacha. Debe ser un proyecto que lleve a comprenderse en una integración armónica del sexo en la propia personalidad.

Los padres requieren apoyo para abordar estos temas con seriedad, en el tiempo



oportuno, en forma sana y respetuosa. Sobre todo, este apoyo es más necesario cuando ellos no han llegado a una madurez sexual. El tema del sexo necesita ser tratado por quienes dieron la vida a sus hijos y si se logra llegar a una verdadera amistad entre padres e hijos se habrá dado un paso fundamental en este sentido.

Y aparecen las preguntas difíciles : ¿Cómo educo y qué digo? ¿Cuál es el momento más adecuado? ¿Qué gradualidad debe tener esta educación? ¿Qué rol tiene el padre y la madre?.

Los pedagogos tienen la respuesta; recomendando decir la verdad y terminar con las frases evasivas o con las mentiras que los jóvenes no creen. La mentira sobre el tema, ha hecho mucho daño porque le ha dado un carácter misterioso y malsano a lo que debería ser limpio y transparente.

Lo que importa es que los padres asuman esta tarea con honestidad y no se continúe en la pasividad, en el silencio negativo o en un juego de respuestas mentirosas o ambiguas,

mientras los hijos van siendo deformados por la pornografía o por una educación sexual basada en la genitalidad y no en una dimensión de dignidad y respeto que unifica el amor y la sexualidad en forma coherente.

Veo la necesidad de una buena educación para el pololeo, tarea propia de los padres quienes deben orientar a sus hijos cómo llevar una relación afectiva en forma sana y respetuosa. Cuántos problemas se evitarían si hubiera una buena educación y cuántas lágrimas no existirían si se enseñara a tiempo y en forma adecuada lo que significa el pololeo, la edad para pololear, lo que está bien y lo que no se debe hacer.

La Biblia nos enseña que los hombres de ese tiempo acostumbraban, en asuntos importantes, comprometerse con juramento para cumplir lo que debían hacer. Los textos bíblicos explican que "colocaban su mano en el muslo", para hacer el juramento o sea, colocaban su mano en sus genitales. Sabían que lo sexual tenía un sentido sagrado que merecía

un respeto especial. Si lo entendieran así los hombres y mujeres de nuestro tiempo, el problema sexual tendría otro estilo y otros modos de ser enfocado.

## 2.- La Iglesia

También los hombres de Iglesia hemos cometido errores y omisiones al dar una formación, con alguna frecuencia, represiva o negativa sobre los asuntos relacionados con lo sexual.

Ha faltado visión para encarar este problema, porque la educación, basada únicamente en lo negativo, a corto plazo termina siendo destructiva.

Es necesario mostrar lo que debe ser y presentar la globalidad del hombre y la mujer con toda su integridad y su belleza.

Necesitamos presentar la integración de cada persona, hombre o mujer, de una manera equilibrada y la sexualidad, necesita ser presentada en forma respetuosa, positiva y como un don de Dios.

Al igual que los padres de familia, toda la Iglesia debe asumir su rol de "Madre y Maestra". El Papa Pablo VI afirmó que la Iglesia es "*Experta en Humanidad*" y es importante que su experiencia abarque todos los niveles incluido este tema tan maltratado y transformado, en muchas ocasiones, en el símbolo máximo del pecado.

El primer mandamiento está en el amor y cuando el sexto y el noveno mandamiento pasan a primer plano se producirá naturalmente una distorsión y un desequilibrio en la escala de valores. Lo sexual es muy importante; pero debe estar integrado en la totalidad del amor ya que es una expresión de amor que se transforma en pecado si no está en una buena orientación.



Siempre es necesario encontrar cómo educar la afectividad para integrarla sanamente en la genitalidad y viceversa. Lo afectivo y lo sexual suelen estar divorciados y eso hace daño. También es urgente diferenciar el amor del enamoramiento, lo pasional de lo emocional. Se ha profanado el amor porque no se ha educado en el amor.

La juventud recibe el impacto del erotismo desatado porque el sexo se transformó en una mercadería productiva que da excelentes dividendos. La Iglesia debe orientar, guiar, abrir caminos, vivir en verdad, superar temores y entrar en una educación positiva que ayudará a superar esta destrucción casi sistemática de la moral cristiana. La Iglesia debe y desea colaborar; tiene entrañas de misericordia y de perdón. No desea ser juez implacable de una situación en la cual todos somos culpables. Invita a todos a trabajar y buscar respuestas a estas tensiones y conflictos.

### 3.- Los educadores

A los pedagogos les corresponde la tarea más delicada y concreta. Ellos deberán entregar manuales y material adecuado para ayudar a los padres y a la Iglesia en esta educación. La ignorancia es de proporciones gigantescas. Pienso al escribir estas líneas en la joven de 17 años que supo estar embarazada cuando su hijo tenía ocho meses en su interior y ella no sabía. Es histórico y reciente.

La educación necesita presentar visiones de conjunto y de una manera armoniosamente progresiva. Se deberá iniciar desde la niñez y necesita grandes cuidados y sabiduría en la adolescencia, en la pubertad y en todos los momentos más importantes del crecimiento humano.

La pedagogía basada en los criterios de la Iglesia que deben ser los criterios del Evangelio, es un aporte necesario y fundamental.



No veo necesario insistir en la importancia de los educadores porque se trata de una realidad demasiado obvia. Ciertamente hay personas preparadas en Chile que pueden y deben preparar todo un proceso pedagógico de entrega de una formación en profundidad y con criterios cristianos.

Importante tarea de los educadores será ayudar a los padres de familia y a los hombres y mujeres de Iglesia, a superar sus propios traumas, sus sentimientos de culpa en materia sexual. Parte importante de la equivocada educación sexual nace de los problemas mal afrontados por varias generaciones. Se trata de un problema básico ya que si los padres y las personas de Iglesia están afectadas por una deformación, muy difícilmente podrán orientar a la juventud en esta materia.

#### 4.- La juventud y su propia educación sexual

Los jóvenes, hombres y mujeres, en la actualidad reciben la información sobre el sexo por conversaciones entre ellos o por información mal entregada por los mayores. Los padres suelen ser los grandes ausentes y este tema es prohibido en la vida de muchas familias.

Los jóvenes necesitan una formación adecuada que no puede ser a base de curiosidades morbosas, de chistes de doble sentido, o de películas pornográficas.

Deberán saber cómo valorar su sexualidad y cómo respetarla, y lograr que el sexo sea orientado por ellos y que no sea lo sexual lo que los domine y esclavice.

Es importante una educación sana y cristiana en todo lo relacionado con la genitalidad, y el trato entre los dos sexos. Junto

con estos conocimientos es fundamental una educación de la vida afectiva ya que ambas realidades están profundamente relacionadas y compenetradas.

Al reflexionar cómo plantear este enfoque del problema a la juventud, me parece que un Obispo debe básicamente entregar criterios generales, sin entrar a presentar mayores detalles. No es un educador sexual.

Les pido a los jóvenes tratar de entender que amor no es sinónimo de sexo, y que si se identifican ambas realidades, predominará lo sexual y el amor quedará en segundo plano.

Tengan espíritu crítico frente a la propaganda erótica que es atrayente; pero falsa y destructiva. Sepan mirar el futuro y prepárense bien al matrimonio, a una vida de relaciones humanas en plenitud y de gran belleza. Traten de revalorizar lo que significa la virginidad y la vida de quienes se consagran a Dios por amor a Jesucristo y al Reino de los Cielos.

Trato de entender lo que sucede a los jóvenes hoy día. Puedo expresarles que sufro con ellos cuando los veo dominados y obsesionados por la idolatría de lo sexual. Siempre estaré abierto a dar el perdón del Señor porque nuestras manos fueron consagradas para perdonar y no para condenar o maldecir.

Es mucho más grave el pecado de quienes han creado esta realidad que el pecado de las víctimas de una sociedad incapaz de abordar bien sus problemas de fondo. *"Más peca quien paga por pecar, que el que peca por la paga"* decía una frase antigua al referirse a la prostitución. Los grandes culpables son los que pagan y financian las propagandas que matan el corazón de la juventud.

Quiero expresarles que la propaganda para "hacer el amor" usando anticonceptivos es un gran engaño. Los anticonceptivos no llevan a lo que se ha llamado "el sexo seguro" que no contrae enfermedad. La Iglesia les pide evitar relaciones prematrimoniales, no caer en el llamado "turismo sexual" y prepararse con

nobleza a un matrimonio respetuoso y por amor.

La Iglesia les pide cultivar la pureza del corazón porque Jesús dice que *"los limpios de corazón verán a Dios y esos serán verdaderamente felices"*.

Los jóvenes necesitan educarse y ser educados en el amor y sólo así podrán dar amor. En sus corazones hay muchas señales de bondad, son generosos y abiertos. Me parece que la educación en el amor es de mayor importancia y deberá ser una educación integradora que abarque todos los aspectos de la vida humana. Entregar educación parcial o hacer divisiones en las personas, nunca será pedagógico.

Para educarse en el amor se requiere creer en el amor; revalorizarlo y darle su verdadero significado. Sólo en amor se superan las amarguras y las frustraciones.

Aún es tiempo. No olvidemos lo que

sucedió en la caída del imperio romano. Luchemos por recuperar la dignidad y la nobleza de la condición humana.



## D. REGRESO AL SIDA - LA PASTORAL DEL BUEN SAMARITANO

Deseo finalizar estas reflexiones con un llamado a la pastoral del Buen Samaritano.

La enfermedad humana del SIDA debería despertar en nosotros los mismos sentimientos del Buen Samaritano (Lc. 10, 25-37), quien se hizo prójimo del enfermo y acudió a socorrer al caído, pues la caridad se mide a partir de la necesidad del otro.

Es preciso denunciar a una sociedad que es hipócrita porque vive la doble actitud de fomentar una permisividad en los comportamientos sexuales, pero -a la vez- condena y margina a la hora de la enfermedad.

Es nuestro deber de solidaridad acoger a los enfermos y, como el Buen Samaritano, no juzgar, sino apoyar lo más posible al hermano desvalido.

*"Una sociedad gana en dignidad humana si cuida, sin discriminación, la salud de todos los ciudadanos. Una sociedad que rechaza a los que producen temor y molestan abrirá el camino a todas las discriminaciones y exclusiones. Las personas enfermas reclaman cuidados apropiados, pero no quieren ser marginados. No nos dejemos llevar por el temor que hará tener hacia ellos reacciones de intolerancia."*

*"Las personas seropositivas (portadoras) no son enfermas. Están tironeadas por la esperanza y la angustia porque pueden llegar a serlo. Sin duda, enfermos y seropositivos deben tomar conciencia de los riesgos de propagación de la enfermedad."*

*La presencia de la familia y de los amigos es el apoyo natural e indispensable para vivir y conservar todas las actividades posibles. La inseguridad de los atacados por el SIDA exige de todos un esfuerzo constante de atención y una acogida fraternal."*

*"Cada uno debe dominar sus reflejos de temor, cada uno debe aprender a vivir en el respeto*

*del otro, como en el de sí mismo. Cada uno debe inventar la acogida fraternal que se necesita".* (Declaración Comisión Social de los Obispos de Francia).

Acoger no significa justificar, sino interesarse por el bienestar y la salud del otro. En el Evangelio, se resalta el papel de Jesús como cercano a los enfermos, a pesar de la creencia común en su tiempo de igualar a los enfermos con los pecadores. Jesús amaba de verdad a las personas, no obstante que denunció con su propia vida el pecado que esclaviza a las personas e invitaba a la conversión radical de nuestros comportamientos (Jn. 8, 1-11).

Una pastoral de acogida hacia los enfermos del SIDA no representa una renuncia a nuestro estilo cristiano de vivir la sexualidad, sino significa reconocer, en la necesidad del otro, el principio superior de amor fraterno hacia todos, especialmente hacia los más desvalidos.

La Madre Teresa de Calcuta se ha

La Madre Teresa de Calcuta se ha ofrecido para cuidar a los que *"nadie quiere curar"* y ya tiene casas en Nueva York, Washington y San Francisco para ayudar *"a la gente a morir en paz con Dios, dándoles un amor tierno y solícito. Y ninguno murió hasta ahora sin la ternura de Dios en su corazón"*. Ella sostiene que frente al SIDA tenemos que *"rezar y perdonar. Perdonar cualquier mal. Algunos, el SIDA se lo han buscado personalmente, pero otros se infectaron inconscientemente. Nuestra obligación es perdonar y mostrar gran compasión. Comporta sufrimientos terribles, terribles"*.

El Papa Juan Pablo II, Teresa de Calcuta, el Padre Baldo Santi, aquí en Chile, son ejemplos vivientes de quienes han entendido y se han compenetrado en la necesidad de vivir la pastoral del Buen Samaritano. Baldo Santi ha sido criticado por algunos; pero merece un gran reconocimiento de toda la Iglesia chilena porque está viviendo evangélicamente una preocupación real por los enfermos. Que Dios lo bendiga y le acompañe.



Los cristianos debemos rendir un homenaje de gratitud a los investigadores, a los médicos y a todos lo que buscan caminos para vencer la enfermedad. Toda la humanidad debe unirse para romper este ciclo infernal de sufrimiento y de dolor.

El drama del SIDA afecta la existencia humana en su origen y en su desarrollo. Interroga a todos sobre sus conductas o normas de vida.

*"Sólo cuando hemos comprendido verdaderamente que somos humanos y humanas en una humanidad común, podemos, a la luz de la solidaridad que nos une, determinar nuestras actitudes frente a la vida".* Juan Pablo II.

† CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

## INDICE

### SIDA Y EDUCACION SEXUAL

- A. EL SIDA.  
EL EJEMPLO DE JESUS.
- B. LO QUE ESTA SUBYACENTE EN EL PROBLEMA DEL SIDA.
- C. LA EDUCACION SEXUAL  
Presentación cruda de una realidad.
  - a) La sexualidad pertenece a la condición humana
  - b) La Sexualidad Humana es un Don de Dios
  - c) Para superar los conflictos y deformaciones
  - d) Criterios y Orientaciones para una Educación Sexual
    - 1. La familia, especialmente los padres.
    - 2. La Iglesia
    - 3. Los educadores
    - 4. La juventud y su propia educación sexual
- D. REGRESO AL SIDA -  
LA PASTORAL DEL BUEN SAMARITANO